

La nueva morfología y sintaxis¹

José Manuel Murillo

Universidad Nacional, Costa Rica

*"A great song can be found anywhere.
Do yourself a favor and go find the originals"*

G N' R

Supongamos que el nombre de Ana Obando tiene el mismo destino que el del nombre artístico del actor mejicano Mario Moreno². Podríamos decir, dado el caso, que Fulanito de Tal es todo un anaobando; o que la sonrisa de Menganita es muy anaobandesca. Es más, para demostrar nuestra flexibilidad articulatoria podríamos gritar a los cuatro vientos el siguiente trabalenguas: "Ana Obando ha sido desanaobandizada. ¿Quién ha sido el desanaobandizador que la desanaobandizó?, para que así la vuelva a anaobandizar".

Todo lo que dije anteriormente se relaciona con dos niveles de la lengua: morfología y sintaxis. En relación con la morfología, tenemos el hecho de tomar un nombre propio y transformarlo en un nombre común y, más allá de eso, transcategorizarlo a adjetivo (anaobandesca), a participio pasado (desanaobandizada), a sustantivo (desanaobandizador), a verbo conjugado (desanaobandizó) y a infinitivo (anaobandizar). En relación con la sintaxis, cada una de esas nuevas palabras establece las siguientes relaciones: núcleo de un

1. Leído en el homenaje póstumo a la profesora Ana Obando, en la Escuela de Literatura y Ciencias del Lenguaje de la Universidad Nacional, el 5 de octubre de 2000.
2. Por la forma enredada de hablar propia del personaje Cantinflas, se acuñó el adjetivo *cantinflesco*.

complemento predicativo (anaobando, anaobandesca), verbo principal de una perífrasis (ha sido desanaobandizada, vuelva a anaobandizar), núcleo de una frase verbal (desanaobandizó) y antecedente de un pronombre relativo (el desanaobandizador que...).

Lo que quiero esta mañana es presentarles a ustedes, honorable cuerpo académico y estudiantil de la Escuela de Literatura y Ciencias del Lenguaje (ELCL), dos nuevas teorías dentro de la lingüística: el Programa Minimalista³ (1995), de nuestro viejo conocido Noam Chomsky, y la Morfología de Base Lexo-Morfémica⁴ (1995) de Robert Beard. Para lograr este objetivo, empezaré desde el principio, y en el principio fue la palabra.

En la oración Ana vino con el vino, hay un claro ejemplo de homofonía: vino. Esta secuencia fónica está compuesta de una consonante oclusiva bilabial sonora [b], una vocal anterior alta no redondeada [i], una consonante nasal alveolar [n/] y una vocal media posterior [o]. Como sustantivo, [bino] es masculino singular, y como verbo [bino] es intransitivo, conjugado en 3ª. persona singular del pretérito perfecto simple. Por un lado, [bino] se refiere a la bebida alcohólica obtenida de la fermentación del jugo de las uvas; por otro, indica la acción que para facilidad de exposición expresaré como venir.

Así pues, una palabra está compuesta de tres tipos de rasgos: fonéticos, gramaticales y semánticos.

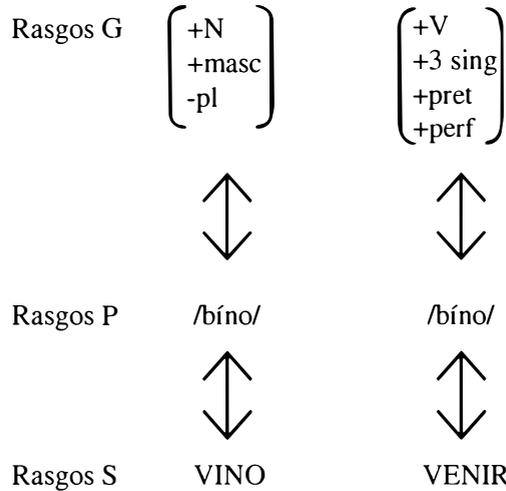
Por rasgos fonéticos (rasgos P) vamos a entender su materialidad fónica, es decir, el grupo de sonidos consonánticos y vocálicos que constituye la palabra. Los rasgos gramaticales (rasgos G) se refieren a dos subconjuntos de operaciones: un subconjunto relativo a operaciones morfológicas (G_L), como en el caso de la derivación, categoría gramatical de la palabra (sustantivo, artículo, verbo, etc.); el otro tipo tiene que ver con operaciones morfosintácticas (G_I), como la flexión.

3. Noam Chomsky (1995). *The Minimalist Program* (Massachusetts: The MIT Press, 1997).

4. Robert Beard. *Lexeme-Morpheme Base Morphology* (Albany: State University of New York Press, 1995).

Los rasgos semánticos (rasgos S) se refieren al contenido conceptual (significado) de la palabra. Vean la figura 1.

Figura 1



La palabra es la única que combina, en una sola entidad, sonido y significado, es decir, la palabra es el signo lingüístico por excelencia.

¿Por qué es tan importante la división tripartita explicada anteriormente?

Los estudios morfológicos llevados a cabo por los estructuralistas, principalmente, analizan el fenómeno morfológico con los elementos teórico-metodológicos del análisis fonológico. Es decir, los conceptos de morfema, alomorfo, morfo, etc., son copia de sus equivalentes conceptos fonológicos de fonema, alófono y fono.

Un análisis morfológico de ese tipo, entonces, consiste en determinar qué morfos están en relación de alomorfía, y cuál es la unidad abstracta (morfema) que los engloba. Finito. Por otro lado, la

perspectiva chomskyana tradicional no ha prestado mucha atención a la morfología, aduciendo que esta es asunto de operaciones ubicadas dentro de la Forma Fonética (FF) o del lexicón.

La morfología de base lexo-morfémica (MBLM), propuesta por Robert Beard, dentro del marco general de la Teoría de Principios y Parámetros de Chomsky (1981), ve la situación completamente distinta. Desde esta teoría, la morfología es un proceso dinámico de formación de palabras, no una búsqueda de morfemas. De hecho, la MBLM no tiene por objeto de estudio el morfema, sino las reglas de formación de palabras. Hay una separación entre los procesos de creación léxica (derivación) y flexión, y la expresión de esos procesos mediante cambios en la forma de la palabra. Por ejemplo: para efectuar una verbalización desnominalizadora (transformar un sustantivo en verbo), en español se toma la raíz nominal y se le agrega la terminación -ear: teléfono > telefonar, hormiga > hormigear, etc. En otras lenguas, como el inglés, el cambio de categoría gramatical no conlleva terminación distinta alguna, véase el caso de love: all you need is love, I love Lucy. En ambos casos, la regla N→V provocó un cambio en los rasgos gramaticales de las raíces, pero solo en español hubo un cambio en los rasgos fonéticos. La MBLM se basa en la definición etimológica de "morfología": el estudio de la forma (de la palabra).

Según lo postulado en la MBLM, existe un mecanismo encargado de realizar la afijación, llamado Mecanismo de Deletreo Morfológico (mecanismo DM). El mecanismo DM lee el conjunto de rasgos semánticos, gramaticales y fonéticos intrínsecos a la raíz y los agregados por las reglas de formación de palabras especificadas. Una vez leídos en su totalidad, el mecanismo busca el afijo correspondiente (también puede ser una revocalización, un cambio de acento, etc.) y ejecuta la operación. El mecanismo DM, sin embargo, opera solamente sobre los rasgos fonéticos.

La MBLM subsana una serie de problemas morfológicos que, en parte, fueron creados por el propio modelo estructuralista: me refiero a los espinosos "morfemas cero" (morfema -c) y morfemas "portemanteau" (morfema -p). Voy a explicar por qué.

Cuando se explora un poco el morfema, nos encontramos con algunos escollos. El morfema, según Lewandowski, es una "unidad significativa mínima del sistema lingüístico, como clase de morfos de distribución complementaria con idéntico significado, realizado por alomorfos y representado fonéticamente por fonemas (o prosodemas)"⁵.

Un morfema es la unidad de sonido y concepto, una especie de subsigno lingüístico. Si asumimos que a un grupo fónico le corresponde un concepto, tenemos un análisis como el siguiente: la palabra casita posee tres componentes claramente identificables: cas (raíz), - it (diminutivo) y - a (género femenino).

El marcador de género femenino no podría ser un morfema, porque carece de significado, es de carácter gramatical. Dicho marcador sirve para incluir una palabra dentro de la dualidad masculino/femenino, usada en la lengua española. La solución tradicional es caracterizar esta marca como un morfema de significado gramatical, no léxico. Otro ejemplo lo da la palabra rápidamente. La raíz rapid significa "que se moviliza a una alta velocidad", o algo por el estilo, y asumamos que el formador de adverbios significa "manera". Así, podemos tomar el adjetivo ágil y derivar ágilmente. ¿Qué significa la -a de rápidamente?

Veamos el morfema cero y el morfema portemanteau.

En la palabra cantábamos se pueden identificar cuatro elementos, a saber: la raíz cant, la vocal temática -a, la característica tempo-aspectual -ba y la desinencia -mos. Excepto la raíz, cuyo significado es léxico, todos los componentes pertenecen al sistema de conjugación verbal. Si a esa raíz le agregamos el marcador de género masculino, obtenemos un sustantivo: canto.

Fuera de la discusión sobre el significado de los componentes léxicos, lo que nos interesa es determinarlos mediante una segmentación. El caso de cantábamos es bastante claro, pero en yo canto, ¿cuál es la vocal temática, la característica tempo-aspectual y la desinencia?

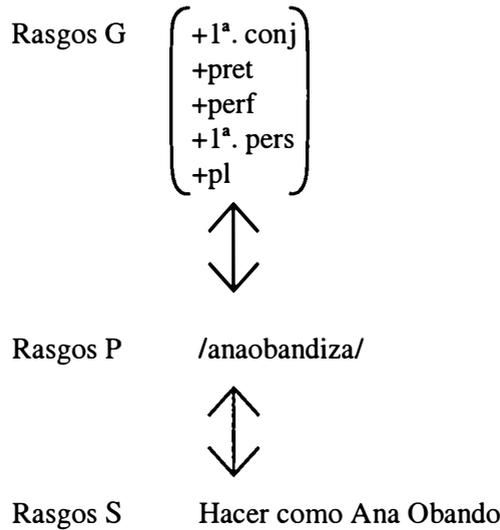
5. Theodor Lewandowski. *Diccionario de lingüística* (3ª. ed. Madrid: Cátedra, 1992).

Hay dos respuestas muy comunes: la primera es que -o es un morfema portemanteau (un morfema que expresa conceptos normalmente codificados en morfemas independientes) y que en él se codifican tiempo, aspecto, número y persona. Aquí tenemos un problema: la definición de morfema asume que a una forma le corresponde un concepto, pero el morfema -p incumple con esta regla. Podemos salvar el escollo diciendo que a una forma le corresponde al menos un concepto. La otra forma de analizar canto es incluir el recurso teórico de morfema cero, es decir, un contenido sin forma. Consecuentemente, la característica tempo-aspectual y la vocal temática son morfemas -c. Sin embargo, el morfema -c tampoco es un morfema. En palabras de Anderson, "the one-to-one relation between components of meaning and components of form which is essential to the classical morpheme is violated"⁶ [la relación uno a uno entre los componentes del significado y los componentes de la forma, esencial en la concepción clásica de morfema, es violada].

La morfología deja de ser un mero asunto de la forma fonética o del lexicón, para constituirse en operaciones que involucran diversos componentes de la gramática. Para Beard (1995), la MBLM sitúa las operaciones gramaticales fuera del lexicón y diferencia los lexemas de los morfemas gramaticales ligados, ubicándolos en distintas partes de la gramática. La derivación (casa > casita) es una operación morfológica que ocurre en el nivel del lexicón, la flexión (por ejemplo, concordancia sujeto-verbo, artículo-sustantivo-adjetivo) es una operación morfosintáctica, pero la afijación ocurre en la forma fonética.

Voy a explicar brevemente cómo funciona la MBLM con un ejemplo concreto.

6. Stephen R. Anderson (1992). *A-Morphous Morphology* (Cambridge: Cambridge University Press, 1995).

Figura 2

Previamente se ha aplicado la regla morfológica de verbalización $N \rightarrow V$, que se expresa mediante el sufijo *-iz*, agregado a la raíz */anaoban/*. El mecanismo de delecteo morfológico lee el rasgo [$+1^{\text{a}}$. conj] y elige, entre todas las operaciones posibles, las correspondientes a los verbos de la primera conjugación. Hace una lectura de los rasgos [$+\text{pret}$, $-\text{perf}$] y determina que el afijo pertinente es *-ba*. Una vez ejecutada la operación, borra esos rasgos de su memoria para continuar con la lectura del grupo de rasgos siguiente. El mecanismo lee [$+1^{\text{a}}$. pers, $+\text{pl}$] y elige el sufijo *-mos*. Al igual que en la operación anterior, esos rasgos se borran de la memoria. Al final, tenemos el producto de las operaciones morfosintácticas anteriormente descritas: *anaobandizábamos*. Para el caso de *yo canto*, el mecanismo lee todo el conjunto de rasgos gramaticales, pero solo los empareja con un único sufijo, *-o*. Como pueden ver, ya no es necesario postular ningún morfema cero o portemanteau.

A continuación, les haré una descripción breve del más reciente modelo gramatical de Noam Chomsky: el Programa Minimalista.

El Programa Minimalista es el intento más claro y coherente de un modelo sintáctico de carácter universal, conformado por una serie de parámetros, principios y condiciones lo suficientemente poderosos como para suponer que es el modelo teórico más cercano a la famosa gramática universal (GU) que, se supone, todos llevamos en nuestra cabeza. Chomsky asume que esa gramática universal es capaz de permitirle a un niño adquirir la lengua de sus padres por medio de un mecanismo simple y muy general. Consecuentemente, el Programa Minimalista reasume, modifica o elimina las ideas y procedimientos de descripción y generación oracionales de sus modelos anteriores.

Desde supuestos minimalistas, la oración es el resultado final de una computación (o procesamiento de datos) que posee dos salidas: una corresponde a la parte articulatorio-perceptiva, denominada forma fonética (FF); la otra se relaciona con la parte conceptual-intensional, llamada forma lógica (FL). Basado en lo anterior, Chomsky afirma que las nociones teóricas de estructura profunda (estructura p) y estructura superficial (estructura s) ya no tienen ningún sentido y, por lo tanto, las elimina.

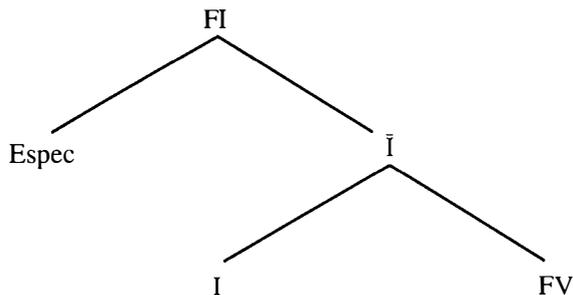
Para los propósitos de esta actividad, me concentraré específicamente en uno de los componentes del Programa Minimalista: la teoría del cotejo. Según la teoría del cotejo, la aceptabilidad y gramaticalidad de una oración depende de que los rasgos de los núcleos sintagmáticos —N, A, V, P— participantes en la computación converjan en la FL. Para lograr la convergencia, los rasgos denominados formales, dentro de los cuales podemos citar los rasgos gramaticales, deben ser cotejados por un elemento denominado núcleo funcional. Un núcleo funcional es, para Violeta Demonte⁷, un elemento que no posee significado léxico, no determina argumentos ni asigna roles temáticos (agente,

7. Violeta Demonte. *Teoría sintáctica: de las estructuras a la recepción* (Madrid: Editorial Síntesis, 1991).

experientivo, benefactivo, etc.). En concreto, dado que la oración por excelencia es aquella que posee un verbo conjugado, entonces uno de los núcleos funcionales de la oración es Flexión (I).

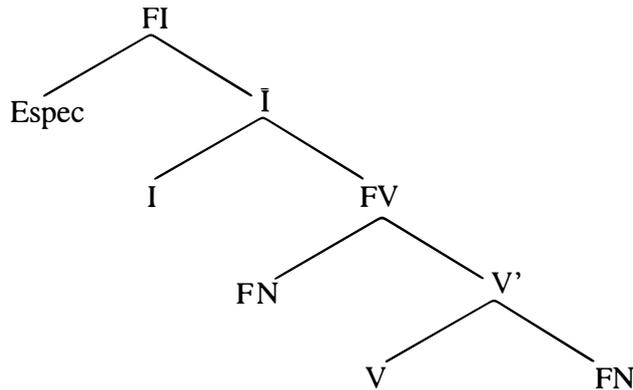
Como núcleo que es, I está acompañado por dos elementos con los que forma una frase de flexión (FI). Uno de los elementos que se ensambla con I es la frase verbal (FV) y ambos crean algo que los engloba, denominado flexión barra (\bar{I}). \bar{I} se ensambla con el otro acompañante del núcleo I, llamado especificador (Espec). El resultado de esta última unión es la FI. Véase la figura 3.

Figura 3



La FV tiene una estructura similar a la FI, solo que el número de FFNN acompañantes (argumentos) solicitados por el verbo varía de uno a tres. Supongamos que son dos, y así veremos que la estructura (simplificada) de una oración es la siguiente:

Figura 4



El sujeto de la oración se ensambla con V' y el complemento directo con V .

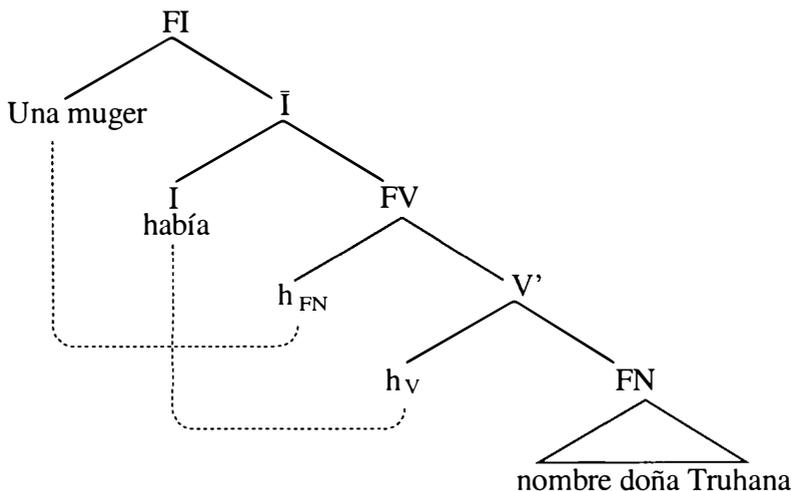
Para explicar de una manera breve el procedimiento de cotejo de rasgos, utilizaré una estructura oracional muy común durante el siglo XIV y su correspondiente forma actual.

En el Ejemplo VII del libro *El conde Lucanor*⁸, se encuentra la oración "una muger había nombre doña Truhana", cuya estructura y proceso de cotejo de rasgos es el que se muestra en la figura 5.

La oración anterior satisfacía el principio de interpretación plena (IP) en la FL, es decir, era semánticamente aceptable. La IP se logra cuando los rasgos de las palabras que participan en la derivación (computación) convergen en la FL una vez cotejados. Para cotejar los rasgos, el núcleo funcional los atrae para sí. Los rasgos del verbo se cotejan al adjuntarse con el núcleo I, y los rasgos del sujeto en la posición [Espec, I]. A ese movimiento de rasgos se le denomina atráigase el rasgo (atráigase R). Una consecuencia esperable de atráigase R es que haya un arrastre de material fonético, esto es, que

8. Infante don Juan Manuel (1335). *El conde Lucanor* (México: Editorial Porrúa, 1975).

Figura 5



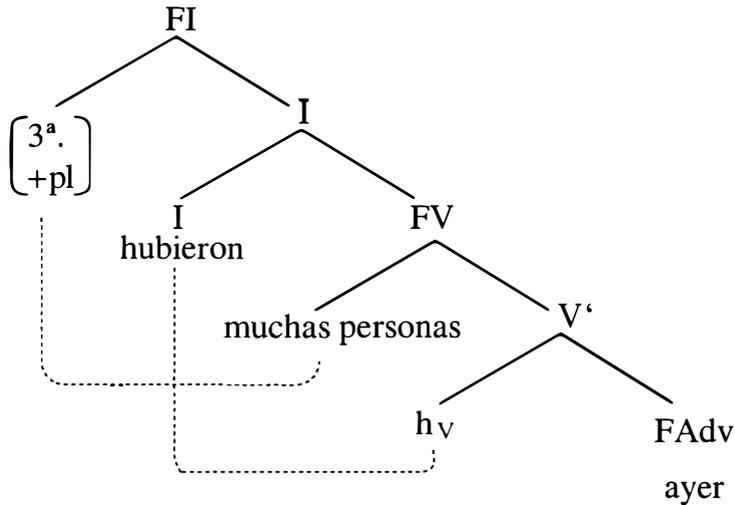
la palabra cuyos rasgos se cotejan también se mueva. La figura 5 ejemplifica muy bien esta situación: el verbo *había* se mueve hasta I, y la FN sujeto *una mujer* se eleva hasta [Espec, I].

Sin embargo, el arrastre de material fonético no siempre es obligatorio.

En el transcurso del español medieval al español moderno, el verbo *haber* se despersonalizó, por lo que el número de sus argumentos pasó de dos (+[_B_e, O]), sujeto y complemento directo, a solo uno (+[_O]), el complemento directo. *Haber* como impersonal es el que rige actualmente en la norma estándar. No obstante, el verbo en cuestión se está repersonalizando como intransitivo, proceso bastante reconocido y muy criticado por los círculos conservadores y autodenominados cultos.

Gramaticalmente hablando, el complemento directo de la forma impersonal se está convirtiendo en el sujeto de la forma intransitiva, pero sin que este nuevo sujeto se coloque en posición preverbal. Vean la figura 6.

Figura 6



En términos minimalistas, el ascenso de los rasgos formales del verbo hacía I conllevó un arrastre de material fonético fuera de la FV, pero el cotejo de los rasgos del sujeto [3ª., +pl] no incluye ningún arrastre, es encubierto. De esta manera, el sujeto permanece dentro de la FV.

El paso a la morfología, entonces, pienso que está bastante claro: una vez que la derivación sintáctica está completa (o que al menos los rasgos han sido cotejados), satisfaciendo así el principio IP, los rasgos G, S y P de las palabras pasan a la derivación morfológica ya antes explicada.

Como vieron, en término clave, tanto para la MBLM como para el Programa Minimalista y, específicamente para la teoría del cotejo, es rasgo. En otras palabras, terminaré con el principio: +la conexión entre la morfología y la sintaxis es la palabra.